Décima estación

Jesús es crucificado (Mc 15, 24)

"Si bien aquellas llagas santísimas, por haberle sido impresas por Cristo, eran causa de grandísima alegría para su corazón, con todo le producían dolores intolerables en su carne y en los sentidos corporales".

Undécima estación

Jesús promete su Reino al buen ladrón (Lc 23, 39-40.42)

"San Francisco, forzado de la necesidad, escogió al hermano León, el más sencillo y más puro de todos, para confiarle su secreto; a él le dejaba ver y tocar sus santas llagas y vendárselas con lienzos para calmar el dolor y recoger la sangre que brotaba y corría en ellas".

Duodécima estación

Jesús crucificado, la madre y el discípulo (Jn 19, 26-27)

"Cuando estaba enfermo, se dejaba cambiar con frecuencia las vendas, aun cada día, excepto desde la tarde del jueves hasta la mañana del sábado, porque no quería que le fuese mitigado ningún remedio humano ni medicina el dolor de la pasión de Cristo que llevaba en su cuerpo durante todo ese tiempo en que nuestro Señor Jesucristo había sido, por nosotros, preso, crucificado, muerto y sepultado".

Décimo tercera estación

Jesús muere en la cruz (Mc 15, 34.36-37)

"Sucedió alguna vez que, cuando el hermano León le cambiaba la venda de la llaga del costado, San Francisco, por la violencia del dolor al despegarse el lienzo ensangrentado, puso la mano en el pecho del hermano León; al contacto de aquellas manos sagradas, el hermano León sintió tal dulzura, que faltó poco para que cayera en tierra desvanecido".

Décimo cuarta estación

Jesús es depositado en el sepulcro (Mc 15, 46)

"Cuando terminó la cuaresma de San Miguel, San Francisco se despidió de los hermanos, los bendijo en nombre de Jesucristo crucificado y, condescendiendo a sus ruegos, les tendió sus santísimas manos, adornadas de las gloriosas llagas, para que las vieran, tocaran y besaran. Luego bajó de la montaña y fue a Santa María de los Ángeles".

VIACRUCIS FRANCISCANO

La oración del viacrucis es una devoción de origen franciscano. Aunque no se pueda remontar a san Francisco, podemos afirmar que éste es el inspirador, y la Orden Franciscana la gran promotora de esta devoción (especialmente San Leonardo de Porto Mauricio).

El viacrucis franciscano que aquí te proponemos, recorre las catorce estaciones según el formulario bíblico que Juan Pablo II estrenó el Viernes Santo de 1991. Van acompañadas de citas bíblicas correspondientes al relato de la Pasión según San Marcos (excepto en tres estaciones) y, aquí está la novedad franciscana, fragmentos de la tercera Consideración sobre las Llagas (relato de la Estigmatización de nuestro Padre San Francisco). El amor de Francisco por Cristo Crucificado y su pasión se hizo patente de una forma especial al ser marcado por aquellas mismas heridas que marcaban al Hijo de Dios en la Cruz. Por eso nos ha parecido oportuno que, como complemento a la meditación del texto bíblico, recorramos con la mente y el corazón el acontecimiento de la Impresión de las llagas de San Francisco.

Para rezar este viacrucis, aconsejamos lo siguiente: comenzar cada estación con el enunciado de la misma; la oración "Te adoramos"; a continuación, leer el pasaje bíblico; un momento de silencio; lectura del pasaje franciscano; y un canto u oración breve (p. ej., un salmo del OfP 1-7).

Oración "Te adoramos"

Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en todo el mundo, y te bendecimos, pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Test 5)

Introducción

"Al llegar al monte Alberna, San Francisco oró diciendo: Señor mío Jesucristo, dos gracias te pido me concedas antes de mi muerte: la primera, que yo experimente en vida, en el alma y en el cuerpo, aquel dolor que tú, dulce Jesús, soportaste en la hora de tu pasión. Y la segunda, que yo experimente en mi corazón, en la medida de lo posible, aquel amor sin medida en que tú, Hijo de Dios, ardías cuando te ofreciste a sufrir tantos padecimientos por nosotros pecadores".

Con este mismo espíritu de Francisco, pidiendo al Señor amor a su cruz y amor a los hombres, comenzamos el Santo Viacrucis.

Primera estación

Jesús en el huerto de los Olivos. (Mc 14, 32-36)

"Animado San Francisco por el Señor, comenzó a contemplar con gran devoción la pasión de Cristo y su infinita caridad. Y crecía tanto en él el fervor de la devoción, que se transformaba totalmente en Jesús por el amor y por la compasión".

Segunda estación

Jesús, traicionado por Judas y arrestado (Mc 14, 43.45-46)

"Estando San Francisco en contemplación, vio bajar del cielo un serafín con seis alas resplandecientes. El serafín se acercó a San Francisco, y éste pudo observar que presentaba la imagen de un hombre crucificado".

Tercera estación

Jesús es condenado por el Sanedrín (Mc 14, 55.60-62.64)

"Ante tal visión, San Francisco quedó fuertemente turbado, al mismo tiempo que lleno de alegría, mezclada de dolor y admiración. Sentía grandísima alegría ante el gracioso aspecto de Cristo, que se le aparecía con tanta familiaridad y que le miraba tan amorosamente; pero, por otro lado, al verlo clavado en la cruz, experimentaba desmedido dolor de compasión".

Cuarta estación

Jesús es negado por Pedro (Mc 14, 72)

"El serafín le reveló a San Francisco que le era mostrada la visión en aquella forma para que entendiese que no por martirio corporal, sino por incendio espiritual, había de quedar él totalmente transformado en expresa semejanza de Cristo crucificado".

Quinta estación

Jesús es juzgado por Pilato (Mc 15, 14-15)

"Durante esta admirable aparición parecía que el monte Alberna estuviera ardiendo entre llamas resplandecientes. Así, los pastores que velaban en aquella comarca, tuvieron muchísimo miedo y afirmaron que aquella llama había permanecido sobre el monte una hora o más".

Sexta estación

Jesús es flagelado y coronado de espinas (Mc 15, 17-19)

"Cuando desapareció esta visión admirable, después de largo espacio de tiempo y de secreto coloquio, dejó en el corazón de San Francisco un ardor desbordante y una llama de amor divino, y en su carne, la maravillosa imagen y huella de la pasión de Cristo".

Séptima estación

Jesús carga con la cruz (Mc 15, 20)

"Al punto comenzaron a aparecer en las manos y en los pies de San Francisco las señales de los clavos, de la misma manera que él las había visto en el cuerpo de Jesús crucificado, que se le apareció bajo la figura de un serafín".

Octava estación

Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la cruz (Mc 15, 21)

"Sus manos y sus pies aparecían clavados en la mitad con clavos, cuyas cabezas, sobresaliendo de la piel, se hallaban en las palmas de las manos y en los empeines de los pies, y cuyas puntas asomaban en el dorso de las manos y en las plantas de los pies, retorcidas y remachadas de tal forma, que por debajo del remache, que sobresalía todo de la carne, se hubiera podido introducir fácilmente eldedo de la mano, como en un anillo".

Novena estación

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén (Lc 23, 27-28)

"En el costado derecho aparecía una herida de lanza, sin cicatrizar, roja y ensangrentada, que más tarde echaba con frecuencia sangre del santo pecho de San Francisco, ensangrentándole la túnica y los calzones".